

ELLA EL Y EL OTRO

LOCUTOR: Cuando Dios creó al hombre, compadecido de su soledad le dió una compañera y creó a la mujer. Eran dos, pero Dios, muy muy luego comprendió su error. Si era terrible la soledad de uno, más terrible aún era la de dos en compañía y terminó por encontrar la solución genial. Había creado a él, había creado a ella, pues...! Creó a El Otro!

Desde entonces, en todas partes siempre está el trío dispuesto a ser feliz o a crear la infelicidad.

Ella, El y El Otro, es el corazón de la vida, la causa del progreso, la razón porque en el mundo hay ~~lágrimas~~^{risas} y hay lágrimas.

En esta audición nos limitamos a poner frente al receptor al eterno triángulo, en circunstancias diversas, y el drama o la comedia se hacen solos.

Por ejemplo, veamos lo que en este selvático paraje sucede con la complicidad del trío inmortal.

CONTROL: Cortina musical:

SONIDO: Pajaritos que cantan, suave cleaje

ELLA: ¿Te subiste ~~xx~~ ya al cocotero?

EL: Todavía no. Estoy anotando en esta corteza los días que llevamos en esta isla.

ELLA: ¿Llevamos ocho?

EL: No. 10

ELLA: ¡Como se pasa el tiempo! me parece que hace apenas unos dos o tres días que ocurrió el naufragio. íbamos a Europa dispuestos a tener mil aventuras pero nunca pensamos que tendríamos esta tan romántica.

EL: ¿Te parece romántica?

ELLA: ¡Pero que poca imaginación tienes! ¿Habías soñado alguna vez tener que naufragar en una isla desierta, llena de exuberante y tropical vegetación? Yo te confieso que mi sueño predilecto y que el fin lo veo realizado. Es cierto que no sucede todo lo que yo en mis sueños esperaba, pero...; En fin, hay tiempo aún!

EL: ¿Y que esperabas en tus sueños?

ELLA: Nunca has pensado que desde la laguna podrías de pronto salir Dorothy Lamour en su más escotado sarong?

EL: No. No pienso en tonterías en circunstancias como éstas.

ELLA: En cambio, yo soñé encontrarme con Tárzan, pero, desgraciadamente esta isla es desierta por completo. Estoy sola con mi marido y con este joven tan simpático al que tú no le hablas y me impides que yo siquiera lo mire.

EL: Ese joven tan simpático bien sabes que es el cocinero de

ELLA: ¿Pero si estamos en una isla desierta!

EL: ¿Y qué? Acaso el estar en una isla desierta hace que nos olvidemos que somos marido y mujer, que nuestros apellidos cultura y ableno nos permite tener cualquier relación amistosa con personas de una condición

ELLA: Pues...a decir verdad con la barba que ambos tienen, nadie podría ~~saber~~ saber quién es el conde y quién el cocinero.

EL: ¡Clara!...¿Que estás diciendo?...¿No sabes acaso que un caballero se distingue de un plebeyo hasta cuando se encuentra desnudo?

ELLA: (INGENUAMENTE) Posiblemente, lo malo ^{es} que no están desnudos.

EL: (INDIGNADO) ¿Que?

ELLA: Que como no están desnudos no se distinguen. En harapos como ahora están, yo, sinceramente, no los distinguiría.

EL: ¿Y qué sugieres tú?...¿Que hagamos política de buena vecindad? ¿Que alternemos con el cocinero como si se tratara de algún amigo del Club?...Piensa que tarde o temprano pasará por esta isla un avión, un barco o lo que sea y volveremos al mundo civilizado. ¿Te imaginas tú las bromas de nuestras relaciones cuando sepan que nuestro compañero, amigo y confidente en esta maldita isla ha sido un cocinero?

ELLA: ¿M si no nos rescatan nunca?

EL: ¿No tienes honor?

ELLA: Si, pero tengo hambre.

EL: No puedes quejarte. Todos los días me subo al cocotero y te traigo un coco delicioso. No pedirás algún manjar especial, supongo.

ELLA: Sin embargo, el cocinero como tú le llamas, sabe pescar langostas y jaivas y con su arte hace unos platos riquísimos

EL: ¿Como lo sabes?

ELLA: Por el olor. Llega a veces una fragancia exquisita de los manjares que prepara. Te aseguro que hay veces que no resisto la tentación.

EL: Recuerda que te he prohibido terminantemente hablar con él.

ELLA: Si. Lo recuerdo....Pero pienso.

EL: ¿En qué?

ELLA: En que si hubiera sabido que iba a naufragar en una isla desierta, habría preferido casarme con un cocinero que con un financiero. ¡Ah, sí Madame Tirapite hubiera sido más explícita!

EL: ¿Quién es Madame Tirapite?

ELLA: Una adivina a quien consulté antes de casarme contigo. Me dijo que iba a ser feliz, que veía un viaje muy accidentado en un paisaje tropical...Como ves, le acertó, pero no me dijo lo del cocinero.

EL: ¡Basta! Subo al cocotero a traerte el desayuno.

ELLA: !!! Me cargan los cocos!!!

EL: ¿Que quieres entonces?

ELLA: ¡Langosta!

EL: Pero...yo no sé como pescarlas.

ELLA: Dile al cocinero que te enseñe

EL: Pero...¿No comprendes que sería poner en evidencia mi inferioridad ante él? Recuerda que soy el Conde de Alta Barra y que no puedo exponerme,...

ELLA: Si tú no lo haces, le pediré yo.

EL: Recuerda que me debes obediencia...!Soy tu marido!

ELLA: ¡Falso!...¿Donde está la libreta del Registro Civil? ¿La tienes contigo?...!No!...No puedes probarme nada.

EL: ¿Me niegas entonces?

ELLA: Si no eres capaz de conseguirme langostas, demuestras que no me quieres, que prefieres a tu mujer tu detestable título y tu increíble petulancia.

EL: (molesto) ¡Anda a bañarte!

ELLA: Si. Eso es lo que voy a hacer, y si de regreso no encuentro langostas, ya sabré yo como voy a conseguir las.

EL: ¿Pero, adonde vas?

ELLA: ¡A bañarme!

EL: ¿Donde ?

ELLA: ¡En la laguna!

EL: Pero...sería impropio...te pueden ver...

ELLA: Estoy en una isla desierta y me baño donde quiero. ¿Estamos? Y si no me tienes la langosta, ahora mismo me divorcio de tí.

EL: ¿Pero como te vas a divorciar aquí?

ELLA: ¿Como?...!Ya lo vas a saber!

CONTROL: Cortina musical.

EL: Este...¿Está rico?

OTRO
EL: Riquísimo.

EL: Mire, buen hombre, yo soy un hombre rico. Le podría pagar lo que Ud. me dijera en cambio que todos los días, nos preparara a mí mujer y a mí nuestra comida. Cuando llegemos al mundo civilizado sabré recompensarle su trabajo.

EL OTRO: ¿Esa rubia estupénda es su mujer?

EL: ¡Más respeto jovencito!

EL OTRO: ¡Es increíble! ¿Por qué todas las mujeres hermosas se casan

- con tipos con cara de brutos? Parece que fuera una ley de la naturaleza.
- EL: Le he hecho una proposición muy ventajosa para Ud. y no le he preguntado su opinión sobre la belleza de mi mujer, no sobre mi cara.
- EL OTRO: Sí. Ya lo sé. Doy mis opiniones sin que me lo pregunten. Por eso ~~siempre~~ siempre me castigaban cuando chico. ¿Y donde está su mujer ahora?
- EL: Se está bañando en la laguna.
- EL OTRO: (Silbido) ¿En la laguna?
- EL: ¡Eh,! ¿Adonde va Ud!
- EL OTRO: Perdón, me olvidaba que Ud. es el marido. En verdad, en estas islas desiertas uno se olvida de algunas cosas. La otra vez que naufragué~~s~~ también me toco como compañeras una mujeres estupendas, claro que no había ningún hombre como ahora, pero tal vez sea mejor así. Menos complicaciones. Uno está tranquilo, descansa, come, sin necesidad de preocuparse por nada.
- EL: Veo que Ud. ha naufragado muchas veces.
- EL OTRO: Si. Cuatro o cinco veces. No recuerdo bien. Claro que en cuanto oigo la sirena de alma me voy a la primera clase. Así tengo oportunidad de naufragar con damas extraordinarias, así como su señora por ejemplo.
- EL: ¿Va a contestar de una vez mi proposición?
- EL OTRO: ¡Ah, sí! ¿Ud. desea que yo le haga la comida?
- EL: Exactamente. Será bien retribuido, después.
- EL OTRO: Eso no me interesa. Prefiero otra condición.
- EL: ¿Cual?...
- EL OTRO: Tal vez Ud. la encuentre demasiado dura.
- EL: (Indignado) ¿Se atrevería Ud. a...
- EL OTRO: Hombre, no se excite. No es para tanto. Lo que yo necesito es tener un pinche de cocina. No me gusta haver el trabajo menudo. Yo, en mi género, soy un artista. ¡Soy un cocinero, señor!
- EL: ¡ Y yo soy un Conde, jovencito!
- EL OTRO: ^{yo} Bien. Ud. es un conde, soy un cocinero, estamos en una isla desierta, ¿porqué no le preguntamos a su señora a quién divide desde aquí?
- EL: ¿Que la está viendo?
- EL OTRO: Si, pero no se preocupe. Ya está vestida. Pregúntele a ella a quién prefiere en una isla desierta, a un cocinero o a un Conde. ¡Me someto a su decisión!
- EL: ¡Chantagista!

EL OTRO: Nada de eso. Lógica, lógica pura.

EL: Bueno, acepto ser... "su pinche"

EL OTRO: Pero eso no es todo...

EL: ¿Hay algo más todavía?

EL OTRO: Me siento un tanto solo en esta isla desierta. Me gustaría conversar con alguien. Ud. a pesar de todo, pueda que sea entretenido, Su señora estoy seguro que lo es.

EL: ¿Como?... ¿Así que además de que yo sea su pinche quiere convivir con nosotros, compartir nuestra vida?...!No señor! !Yo soy el Conde de Alta Barra y me niego a tener relaciones sexuales con Ud.

EL OTRO: Bien, no habrá langostas, entonces. ¿Que me dice?

EL : !Jamás!

EL OTRO: ¿Ha pensado en su señora? Los cocos después de un tiempo son verdaderamente indigestos. Recuerde que yo tengo una gran experiencia como naufrago.

EL: Ya lo he oído. Prefiero morir antes de aceptar una proposición semejante. Mi mujer, estoy seguro, comprenderá mi posición.

EL OTRO: Ya se retractará.

EL: !Retractarme! !Eso nunca! !Jamás Ud. conversará con mi señora, y nunca más le dirigiré la palabra.

CONTROL: CORTINA MUSICAL

SONIDO: Risas (un hombre y una mujer)

ELLA: (Riéndose todavía) ¿No sabe otro con loros?

EL OTRO: No. Se me terminaron todos los chistes que sabía con loros. Ahora voy a principiar con los de ciego.

ELLA: !Está riquísima esta langosta!

EL OTRO: Es un secreto personal la forma como la preparo.

ELLA: Pedro, es Ud. un genio.

EL OTRO: Yo siempre lo he dicho. Ud. es la primera en reconocerlo... este año.

ELLA: ¿Este año?

EL: Recuerde que el año pasado también naufragué.

ELLA: ¿Con muchas mujeres?

EL OTRO: No...siete y ocho a lo sumo, claro que eso sí, sin sus maridos. A propósito...¿Donde está el conde?

ELLA: Está ahí tras esa roca, golpeando los locos en la forma que Ud. le indicara.

EL OTRO: ¡Quizás que chambonada está haciendo! Lo tengo desde ayer a mi servicio y aún no puede aprender las cosas más simples. Si Ud. supiera, señora, lo difícil que es encontrar pinches de cocina en estos días.

ELLA: Me imagino. Así me pasa otro tanto con las empleadas domésticas.

EL OTRO: Y seguramente no sólo con las empleadas. Me imagino que debe ser muy difícil encontrar marido.

ELLA: ¿Por qué lo dice?

EL OTRO: Por el suyo. Parece que le hubiera elegido muy apurada.

ELLA: Tiene algunas cualidades que aquí no se pueden apreciar.

EL OTRO: A mí se me ocurría que todas las cualidades de una persona se demostraban en una isla desierta. Es la prueba máxima.

ELLA: Tiene dinero, es bueno...

EL OTRO: ¿Se casó con él por el dinero?

ELLA: También he dicho que es bueno.

EL OTRO: Pero lo dijo en segundo término. Señora... Señora, me imagino que con el idiota de su marido Ud. no debe saber bien lo que es un hombre completamente enamorado.

ELLA: (enojada) ¿que es lo que sugiere?

EL OTRO: Pues... Que hay palmeras hermosísimas, que hay luna y que yo estoy...

EL: (desde lejos) ¡Eh, ya terminé!

EL OTRO: ¡Su marido!

EL: Ahora le corresponde trabajar a Ud.

ELLA: Vaya, le toca su turno.

EL OTRO: (suspirando) ¿Por qué Dios habrá hecho a los maridos?

ELLA: Como razón para existan tipos tan frescos como Ud.,

CONTROL: CORTINAMUSICAL.

EL: Lo que yo te digo es que es una vergüenza la forma como te portas con ese hombre. Hasta me atrevo a decir que coqueteas con él. ¡Con él, un cocinero!

ELLA: Recuerda que tenemos que comer. Piensa como ha mejorado el menú desde el día en que te olvidaste que eras Conde y alternaste con el proletariado.

EL: ¡Un conde, pinche de cocina! ¡Y pensar que hace un mes que naufragamos y todavía no pasa ningún barco.

CONTROL: CORTINA MUSICAL:

EL OTRO: ¿Y tú no has probado nunca las jaivas en su salsa?

ELLA: A decir verdad, no recuerdo. ¿Son ricas?

EL OTRO: ¡Exquisitas! Celebraremos con este plato nuestro segundo mes en esta hermosa isla. ¡Conde!...!Conde!

EL: (bostezando) ¡Que!...¿Un barco?

EL OTRO: No, Tienes que dejar de dormir y trabajar un poco. En caso contrario no te convidaremos. Anda a pescar algunas jaivas en la forma que te he enseñado.

EL: Ya...Ya voy.

EL OTRO: Clara, tu no te puedes quejar. He convertido a tu marido de un haragán financiero en un espléndido pinche de cocina. Te aseguro que sentiría bastante tener que dejarle cuando vamos al mundo civilizado. ¡Es un ayudante de primera!

CONTROL: CORTINA MUSICAL:

ELLA: ¿Todavía sigues apuntando los días en la corteza del cocotero?

EL: Sí. Llevamos justos tres meses u medio. Tres meses y medio de torturas, de vejámenes. Por tí he tenido que ser un ayudante de un cocinero que nos falta al respeto a diario, teatándonos y mandándome para todas partes. Se permite poroparte, y decirte algunas cosas que a no ser porque no te he quitado los ojos de encima, no se que debería pensar.

ELLA: No seas, celoso, pinesa que es un buen muchacho, y además como cocinero es decididamente un genio. ¿Tienes apuntado como se hacen "los congios a la piedra"

EL: (muy interesado) Sí, mira. Se toma el congrio entero y se corta por el vientre, ahí se le echan lenguas de erizos rosadas, ...no amarillas, un poco de patitas de cangrejo, higado de pajaritos y se le ponen encima piedras recalentadas al máximo. Cada dos minutos, exactamente, das vuelta el congrio y ...

EL OTRO: ¡Magnífico! Veo que mis lecciones le han aprovechado. Supongo que después no me hará la competencia.

EL: "después"... "después".. Lo que voy a hacer después es hacerlo azotar, lo torturaré, contrataré cien matones para que lo hagan sufrir, y por último, lograré que lo encierren en una cárcel por el resto de sus días, si es que le quedan días para vivir. Ha de saber Ud. que sólo espero ver un barco para sentirme libre de su tiranía, no verlo más y vengarme de Ud.

ELLA: (gritando) ¡ Un barco!

EL: ¡Un barco! Hay que hacerle señas. ¡Sáquese su camisa!

EL OTRO: Mi camisa es blanca, no la van a ver. ¡Que se saque su vestido tu señora! al menos es rojo.

ELLA; ¡Sí, es mejor!

EL: !No!...!Espera!...!Yo también tengo de color!

ELLA, EL y EL OTRO: EEEEEEEHHHHHHHHH! ! !AQUI ESTAMOS!

CONTROL: CORTINA MUSICAL:

EL: Gracias, Capitán, su llegada es providencial. No sabe Ud de la que nos hemos librado. Hace cuatro meses que estabamos abandonados en esa isla desierta. Mi mujer y yo se lo agradecemos tanto.

CAPITAN: (Acento inglés) ¿Y el otro señor?

EL (despectivamente) !Ese es el cocinero del barco! Mi nombre capitán es Diego de Robledo, Conde de Alta Barra. ¿Tendremos donde estar?

EL CAPITAN: Bueno, este es un buque de carga y está todo ocupado. En la cubierta no se pueden quedar por los temporales.

EL: Donde sea capitán. Lo que interesa es que por fin estoy libre de ese hombre.

CAPITAN: Pues, hay un pequeño dormitorio vacío. Ahí pueden caber los tres.

EL: ¿Los tres?

CAPITAN: !Oh, conde! Después de la intimidad en que deben de haber vivido en esa isla desierta, un cuarto para los tres no es en modo alguno comprometedor, ¿no es verdad?

CONTROL CORTINA MUSICAL.